

TEMPORADA OCTUBRE 2013 ENERO 2014
23 NOVIEMBRE

10

ÓPERA EN CONCIERTO

El holandés errante

de Richard Wagner

**FUNDACION
BALUARTE**
DIEZ AÑOS · HAMAR URTE

2012

56.941 niños en situación de pobreza atendidos

10.504 personas con dificultades que han conseguido un trabajo

12.422 pacientes con enfermedades avanzadas asistidos

636.911 personas mayores que han participado en nuestras actividades

878.043 niños que han aprendido con nuestros proyectos educativos

8.000 viviendas sociales



Gracias



Obra Social "la Caixa"

El alma de "la Caixa"

"la Caixa", a través de la Obra Social, invierte por sexto año consecutivo 500 millones de euros para dar respuesta a las necesidades crecientes de nuestra sociedad.

Gracias al apoyo y a la confianza de clientes como tú, seguimos trabajando para ofrecer oportunidades y ayudar a las personas que más lo necesitan.

Conoce todas las iniciativas sociales que impulsamos en tu provincia en
www.laCaixa.es/ObraSocial

El compromiso con las personas es nuestra razón de ser.

ÓPERA EN CONCIERTO

El holandés errante

(Der fliegende Holländer)

de Richard Wagner

ÓPERA EN TRES ACTOS ESTRENADA EL 2 DE ENERO DE 1843 EN DRESDE
MÚSICA Y LIBRETO: RICHARD WAGNER

REPARTO

Johannes Schwärsky	El holandés errante
Maida Hundeling	Senta
Ivan Choupenitch	Eric
Jitka Zerhauová	María
Jevhen Šokalo	Daland
Petr Levícek	El timonel

Orquesta y Coro del Teatro Nacional de Brno

Dirección musical: Jakub Klecker

Director de coro: Josef Pancík

ACTO I: 53' — DESCANSO — ACTO II: 55' Y ACTO III: 28'

SINOPSIS

ACTO I

Hay un barco velero noruego navegando entre las rocas hacia las que fue arrastrado la noche anterior por una tempestad. Daland, su capitán, que está en el puente de

mando rodeado de los marineros, se alegra al comprobar que casualmente han fondeado en un lugar próximo a su pueblo natal, en el que vive su hija Senta en compañía de la vieja nodriza María. El capitán se retira para descansar mien-

tras se hace cargo del timón el piloto, que canta un alegre himno. Después de la borrasca ha vuelto la calma y los marineros, rendidos por la fatiga de la noche anterior, se quedan adormecidos en cubierta. Una extraña embarcación se acerca silenciosamente y atraca junto al barco noruego; en el puente aparece un hombre enlutado que salta a tierra. Es el holandés errante, que cada siete años desembarca unos días y se dedica a buscar a una mujer que le ame hasta la muerte. La fidelidad de esta mujer bondadosa libraría al condenado del fatal destino que pesa sobre él: recorrer incesantemente todos los océanos en una infinita travesía. El capitán Daland sube a cubierta, despierta al timonel y a los marineros, y les interroga acerca del buque fondeado junto a ellos. Nada pueden decirle, pues el tenebroso velero está desierto. Daland desembarca y se reúne con el navegante en el acantilado. Éste le cuenta que, después de un viaje muy largo, ansía tomarse un breve descanso en tierra firme y le muestra un puñado de monedas de oro, diciéndole que serán suyas si le alberga en su casa. Al manifestar Daland que en ella vive su hija, el enigmático extranjero le ofrece una cantidad de dinero mayor y otras riquezas que dice guardar en su barco, si consiente en dársela en matrimonio. El ambicioso Daland, deslumbrado por el brillo del oro, acepta el infame trato. Vuelve el capitán a bordo y ordena a la tripulación izar

las velas para zarpar rumbo a su cercano pueblo. Mientras efectúan la maniobra de levar anclas, los marineros corean la alegre canción del timonel.

ACTO II

La joven Senta está hilando en una habitación de la casa de Daland rodeada de un grupo de muchachas. Éstas acompañan el trabajo con festivas canciones, pero Senta está melancólica y silenciosa, ensimismada en la contemplación de un cuadro que representa al holandés errante de la leyenda, colgado de la pared. En vano la nodriza María la amonesta para que deje de pensar en ese tenebroso personaje. Senta canta a sus compañeras la antigua balada que relata cómo un antiguo buque holandés que navegaba a la altura del cabo de Buena Esperanza fue presa de una espantosa tormenta en la que todo parecía perdido si no se renunciaba a la travesía y se buscaba un puerto de refugio. El obstinado capitán no quiso retroceder y cuando la nave estaba a punto de naufragar, profirió un sacrílego voto jurando que no abandonaría la embarcación hasta que no consiguiera doblar el cabo, aunque para ello necesitara de toda una eternidad. Aquel orgulloso navegante fue castigado a permanecer eternamente a bordo de su buque maldito que, desde entonces, a lo largo de los tiempos, surca los mares sin paz ni descanso, existiendo una única esperanza de redención... Casi en éxtasis, Senta expresa cuánto desearía ser ella quien salvara al condenado, mostrándole fidelidad hasta la muerte. Llega su novio, el cazador Eric, y explica que ha soñado que el holandés errante llegaba al pueblo para llevarse a Senta. Ésta lanza una jubilosa exclamación al escuchar aquel augurio, que llena de pánico a todos los demás presentes. Eric comprende que va a perder a su amada y sale desesperado. La joven se queda sola, absorta en sus pensamientos, cuando aparece Daland seguido del extranjero vestido

de negro. Senta se sobresalta al comprobar la semejanza que existe entre el desconocido y el holandés errante, cuyo retrato aparece en el cuadro de la pared. Ambos permanecen inmóviles, contemplándose y Daland se retira discretamente. Un extraño vínculo amoroso une invisiblemente a aquellos dos seres predestinados. El misterioso navegante pregunta a Senta si quiere ser su esposa y si le será fiel hasta el fin de sus días, y ella le contesta que está dispuesta a pertenecerle tanto en la vida como en la muerte. Vuelve Daland y comunica que junto a los festejos que ha organizado para esa misma noche con motivo de la llegada de su barco se celebrará también la fiesta del casamiento. Una inmensa felicidad se refleja en el rostro del holandés errante, pues cree que la hora de su redención está próxima.

ACTO III

Junto al malecón del puerto cercano a la casa de Daland, el navío noruego aparece brillantemente iluminado con faroles. Anclado en su proximidad está el buque fantasma, sombrío y solitario. Los tripulantes noruegos son obsequiados por las muchachas del pueblo con abundante comida y bebida. Cantan y bailan con ellas, y cuando invitan en son de burla a la invisible tripulación del otro barco, hasta entonces silencioso, un lúgubre canto de espíritus contesta a su brindis con tanta fuerza que logra apagar las voces de los marineros noruegos. Éstos desaparecen de la cubierta pues el horizonte se ha ensombrecido con nubarrones de tormenta y el mar ha comenzado a agitarse con violento oleaje. Una risotada estridente ha acompañado la retirada de los hombres de Daland. De la casa sale Senta seguida de Eric, quien le recuerda las promesas de amor que le hizo y le aconseja que se aleje del enigmático extranjero. El holandés errante, que se encuentra cerca, cree que ella ha accedido a la petición de Eric y pensando que una vez

más ha fracasado en su intento de redención, se apresura a subir a bordo del buque maldito. Se despliegan las velas y la embarcación sale apresuradamente. El holandés desea preservar a Senta, a la que ama de todo corazón, del castigo que fatalmente están destinadas a sufrir todas las mujeres que falten a la palabra dada a él. Para librarla de la promesa empeñada revela públicamente su origen, su nombre y el maleficio que le envuelve. Pero Senta no hace caso y al ver que el buque fantasma se aleja llevándose al hombre que ama, sube a lo alto de una roca y desde allí, gritando que sigue siendo fiel hasta la muerte al desconocido navegante, se arroja al mar. En aquel preciso instante el buque fantasma se hunde en las turbulentas aguas y de ellas emergen las figuras del holandés errante y de su amada, redimidos por su gran amor ❖

El amor como redención

Una huida precipitada, deudas pendientes, una travesía en barco infernal. Para cualquiera con una secuencia similar de sobresaltos, antes que nada, la inquietud y el desasosiego serían inevitables compañeros de viaje. Sin embargo, para

Richard Wagner (1813-1883) toda esa peripecia vital fue la espoleta perfecta para desencadenar su inspiración sobre un tema que ya le ocupaba desde hacía tiempo y que acabó perfilando tras un azaroso viaje que se inició en Riga.

El viaje por los mares del Báltico de Wagner junto a su esposa Minna en el verano de 1839 duró casi un mes hasta llegar a Londres, primera parada para luego partir a París. Una virulenta tempestad casi hace naufragar a la pequeña goleta en la que huía debido a las deudas contraídas en Riga, donde había ejercido como director musical de la ciudad. La embarcación tuvo que refugiarse en un pequeño puerto de la costa noruega. El incidente, los cantos de la tripulación, la fuerza del oleaje, la dureza de la vida marinera... ejercieron una poderosa influencia en el compositor, que había salido de forma ilegal del país (le habían retirado el pasaporte). Tampoco las cosas salieron bien en el destino final del viaje, París, una de las capitales musicales del momento.

La temática de *El holandés errante* bebe de diversas fuentes literarias. Un punto de partida básico fue *Las memorias del señor de Schnabelewopski* del primer volumen de *Salón* de Heinrich Heine. Y, junto a esta obra, las viejas leyendas marineras y los paisajes profundos y melancólicos de los fiordos noruegos acabaron por perfilar un carácter sombrío que enlaza también con el poema de Pierre-Jean de Béranger, *El judío errante*, otra fuerte inspiración literaria que se une a esos momentos especialmente difíciles, desde el punto de vista económico, en la vida de Wagner. En ese comienzo de la década de los cuarenta del siglo XIX, sus intentos para entrar en la órbita de la Ópera de París, gracias

a la recomendación de Meyerbeer, le llevaron a conocer al director del teatro y a presentarle un primer proyecto de *El holandés errante*. A Léon Pillet lo que le interesó fue el texto y su idea era ofrecerla a otro compositor. De hecho, Pierre Louis Dietsch puso música a la historia, sin demasiada fortuna, todo hay que decirlo. Finalmente Wagner acabó estrenando *Der fliegende Holländer* en el teatro de la Corte de Dresde en 1843.

Wagner versificó su texto en alemán y situó la acción en Escocia. Su primera idea era hacer una ópera en un solo acto, rompiendo la división tradicional, pero antes del estreno optó por dividirla en tres y cambió la ubicación de la acción, llevándola a Noruega. Para escribir la música se retiró a las afueras de París, alquiló un piano y se instaló en la villa de Meudon. Tenía algunas escenas ya bosquejadas, como el coro de marineros, la balada de Senta o el canto de los espectros de la tripulación. En poco más de mes y medio terminó la obra, su primer gran intento de abrir nuevos caminos dramáticos que se plasman en diversos rasgos como la gran presencia de la orquesta, ya dotada de una profundidad que entonces no era habitual.

Hay más aspectos que llaman la atención en la obra. El compositor supervisó, como director, todo lo relacionado con la representación, aparte de la orquesta y el coro, el vestuario o la escenografía. Con su anterior creación, *Rienzi*, también lo había hecho. Buscaba la unidad de música y escena, un concepto nuevo y global del drama musical. Aunque todavía designe como números las diferentes partes de la obra, al modo tradicional, estamos ya ante grandes cuadros escénicos y ni las arias se conciben como hasta entonces se hacía ni los dúos transitan por los caminos trillados; de hecho, acaban siendo una especie de monólogos paralelos. Buen ejemplo del minucioso control que ejercía sobre sus obras son las indicaciones que dio para interpretar al protagonista masculino:

“(…) debe conseguir despertar y mantener la compasión más profunda. Su primera aparición ha de ser extraordinariamente espectacular y seria, una sereñidad tenebrosa en la expresión exterior, incluso en la interior apasionada del dolor y la desesperación. Al empezar el redoble de los timbales comienza a temblar terriblemente, los puños que mantenía abiertos se cierran con fuerza, los labios se mueven. Debemos representar un ángel caído ante nuestro ojos que, a causa de su insoportable dolor, expresa su rabia a la justicia eterna”.

El texto nos da una idea clara del grado de exigencia de Wagner ante la interpretación que exigía a los cantantes. También en esto se anticipó a su tiempo.

Indudablemente, estábamos a las puertas de un concepto novedoso, en el albor de un concepto lírico que iba a cambiar para siempre la historia de la música. Temáticamente, el amor, como ordena el canon romántico, no puede vivirse en este mundo pero, con un matiz esencial en Wagner, tiene efecto redentor. Y esa redención se convertirá en una constante de su obra. De hecho, será Senta la que redima al holandés, condenado a vagar por el mar y que sólo cada siete años puede llegar a puerto y buscar una mujer fiel hasta la muerte para librarlo de la maldición de su blasfemia. El argumento de la obra —el amor de Senta hacia el holandés, la búsqueda para salvarlo a través de un calvario, y el arrojarse al mar cuando surge la desconfianza en él con el fin de conseguir el propósito redentor—, va más allá porque Senta ya sabe de él antes de su llegada. Todo ello enlaza con un tono épico que le da al relato una considerable altura moral, especialmente en el caso del dúo protagonista, que Wagner sitúa en otra esfera con respecto al resto de los personajes. También en esta ópera encontramos ya el inicio del *leit motiv* wagneriano, del motivo conductor que va identificando a los personajes a lo largo del drama. Aún falta un desarro-

llo pleno de este elemento pero aquí está ya el punto de partida. Él mismo quiso situar la balada de Senta como el “embrión temático de toda la música, la imagen del drama en su totalidad”. Ahí convergen los motivos de la salvación y la perdición, subrayados por la orquesta, que se van empleando en otros pasajes. Ambos personajes están sometidos al destino, no actúan con libertad.

El estreno de la ópera en Dresde no obtuvo, ni de lejos, el éxito que podría haberse esperado. El autor lo achacó a la falta de pericia de los cantantes. Sin embargo, la *premier* en Berlín sí cosechó buena acogida y consiguió que los grandes núcleos musicales de Europa la acogiesen en sus temporadas. La febril dramaturgia de *El holandés errante* llega a nuestro tiempo con la misma fuerza y el hondo arrebató con el que fue escrita. Wagner bebía del romanticismo alemán, de Weber y otros autores, pero fue a partir de aquí donde consiguió abrir una vía esplendorosa que marcó un punto de inflexión en la historia de la ópera ❖

COSME MARINA

Ópera del Teatro Nacional de Brno

El Teatro Nacional se estrenó en Brno en la década de 1880 como teatro de ópera, opereta, drama y, posteriormente, ballet. Elegían atractivos títulos del repertorio checo e internacional. La ópera de Leos Janáček *El Principio de un romance* apareció entre las novedades en 1894, seguido del más famoso título del compositor, *Jenufa*. Gracias a los esfuerzos del director musical Frantisek Neumann y del director general Oto Zitek, la década de los veinte vio los estrenos mundiales de todas las nuevas óperas de Janáček (*Katia Kabanova* en 1921, *La zorrilla astuta* en 1924, *El viaje a la luna del señor Broucek* y *El caso Makropoulos*, ambas en 1926, y *De la casa de los muertos* en 1930). En los años treinta se estrenaron en Brno las óperas *Khovanstina* de Moussorgski (1933), *La leyenda de la ciudad invisible de Kitez* de Rimsky-Korsakov (1934), *Katerina Ismailova* de Shostakovich y también allí fue el estreno mundial del ballet *Romeo y Julieta* de Prokofiev (1938).

Después de la 2ª Guerra Mundial, en 1950, se pudo continuar con el nuevo repertorio. En 1965 se inauguró el actual Teatro Janáček con una producción de *La zorrilla astuta* de Janáček. Los años setenta traje-

ron a la escena obras del siglo XX. La primera fue el estreno en Checoslovaquia de *Porgy and Bess* de Gershwin (1968). Otra producción de gran importancia fue el estreno mundial de la ópera *Los tres deseos* de Martinu, en 1971, que llevó a la compañía a rememorar los éxitos de los años treinta, cuando se estrenaron en Brno la mayoría de las óperas de Martinu. No hay que olvidar tampoco dos importantes estrenos checoslovacos en este período, *Lulú* de Berg, en 1972, y *La nariz* de Shostakovich, en 1973. De entre las más o menos exitosas producciones posteriores debemos mencionar *Nabucco* de Verdi, que en 1998 consiguió romper el récord de las 200 representaciones, la ópera *El destino* de Janáček (1987) y los estrenos mundiales de dos obras del compositor de Brno, Jan Novák: la ópera *Dulcitius*, cantada en latín, y el ballet *Aesopia*. La existencia de un magnífico coro y orquesta y las extraordinarias posibilidades técnicas de su escenario, uno de los mayores de Europa, orientaron la programación hacia la representación de las grandes óperas del siglo XIX y XX.

La compañía de la Ópera del Teatro Nacional de Brno ha adquirido una sólida reputación en el extranjero. Regularmente, realiza giras por Japón y muchos países europeos. En 2006, la compañía realizó una pe-

queña gira con los *Cuentos de Hoffmann* y *Carmen*, y, dado el éxito obtenido, repitió con más representaciones en 2007. En 2010 el coro participó en el Festival Xacobeo, en las producciones de *Parsifal* con la Filarmonía de Liverpool y en *Otelo* con la Orquesta Sinfónica de Galicia bajo la batuta de Gómez Martínez, en una producción del Festival de Ópera de La Coruña ❖

Jakub Klecker

DIRECTOR



Jakub Klecker (1982) es uno de los directores checos más destacados en la actualidad. Al finalizar

sus estudios de dirección en el Conservatorio de Brno estudió en la Academia Superior de Música de Praga con Jiri Belohlavek y Tomas Koutnik. Se graduó en 2006 con un concierto con la Filarmonía de Brno.

Durante sus estudios en el conservatorio llamó la atención del público dirigiendo obras contemporáneas (Ištvan, Emmert, Eben, Pololáník, Matys, Zámecník) y colaboró con la orquesta sinfónica del conservatorio en varias producciones de ópera.

Entre 1993 y 2008 colaboró con Kantilena, el coro joven de la Filar-

mónica de Brno, primero como cantante y después como maestro del coro y director artístico. Ganó dos premios de oro en las Olimpiadas Mundiales de Coros en Graz (Austria, 2008), donde Kantilena fue el mejor coro europeo de su categoría.

En 2004 Jakub Klecker fue invitado por el Teatro Nacional de Brno para dirigir una nueva producción de *Jenufa*, de Janáček, como parte del Festival de Música Internacional Janáček de Brno. En el mismo año dirigió las óperas de Smetana *Los brandemburgueses en Bohemia*. Desde 2007, colabora regularmente con la Ópera de Brno dirigiendo óperas (*Marta*, *Jenufa*, *Rigoletto*, *Idomeneo*, *Nabucco*, *Aida*, *La novia vendida*, *Carmen*, *Juliette*, *La zorrilla astuta* o *La bella y la bestia*, de Philip Glass) y ballets (*Espartaco*, *El Cascanueces* o *Coppelia de Montmartre*). De sus trabajos de los últimos años hay que destacar el estreno mundial de la ópera de Bohuslav Martinu *El Casamiento* en el Festival Internacional de Brno (2009) y la producción de *Turandot* de Puccini (2011) en el estreno checo de la versión. En la temporada 2012-2013 preparó dos importantes producciones: *El destino* de Janáček y *El sueño de una noche de verano* de Britten.

Una parte importante de la vida artística de Klecker es la colaboración con las orquestas y artistas che-

cos más importantes, como la Filarmonía de Brno, la Orquesta Sinfónica de la Radio de Praga, la Filarmonía de Praga, la Orquesta Sinfónica FOK de Praga, la Filarmonía de Moravia, la Filarmonía Janáček de Ostrava, entre otras. En 2007 y 2009 realizó giras con la Filarmonía de Brno por Japón. En 2009 debutó en el Festival Primavera de Praga y fue invitado al Festival de Música Internacional de Otoño de Moravia, el Festival Internacional Peter Dvorský, el Festival de Música Internacional Spilberk y el Festival Janáček Brno.

En la temporada 2010/2011 preparó las óperas *Ariadna* (Martinu) y *Sarka* (Janáček) en el Teatro Nacional Moravo, y con la Orquesta de Cámara de Lituania estrenó el oratorio *Juana de Arco* de Honneger en el Festival de Otoño de Moravia. En 2012 dirigió la ópera de Stravinski *The Rake's progress* en el Teatro Nacional Moravo. Esta producción se presentó también en el Festival Primavera de Praga ♦

Johannes Schwärsky

BARÍTONO

Johannes Schwärsky estudió en el Conservatorio Hanns-Eisler-Music de Berlín y cursó estudios de ópera en la Ópera Cómica de Berlín.



Schwärsky ganó el premio en el Concurso Internacional Alexander Girardi y fue finalista del Con-

curso Cestelli de Dresde. Recientemente ha interpretado a Pizarro junto a Jonas Kaufmann en una producción semiescenificada de la Bach Academy y a Escamillo en el Teatro Municipal de Valparaíso (Chile). En el estreno mundial de una nueva versión de *El rapto en el serrallo* de Mozart, ha cantado a Osmin bajo la dirección de Sylvain Cambreling. Debutó como Mustafa en *La italiana en Argel* de Rossini en la Ópera de Verano de Selzach / Solothurn (Suiza). Junto a Angela Gheorghiu y Plácido Domingo cantó en una gala-concierto de *Tosca* en el Teatro de Innsbruck. En una producción de Andreas Dresen interpretó a Ma-setto en el Teatro de Basilea y en el Konzerthaus Berlin cantó el *Réquiem* de Verdi.

En el Teatro de la Ciudad de Münster ha interpretado, entre otros roles, el papel principal de *El holandés errante*. De su interpretación la crítica dijo: "Johannes Schwärsky hizo una excelente interpretación. Su voz es la más idónea para el papel del holandés. Gracias a su expresiva y segura voz y su enorme carisma la noche fue un rotundo éxito".

En su repertorio se incluyen los papeles de Scarpia, Rigoletto, Fals-taff, Wolfram, Figaro, Don Giovanni, Gianni Schicchi y Ochs von Ler-chenau, que ha cantado en las ópe-ras de Frankfurt, Wuppertal, Schwe-rin, Darmstadt, Kassel, Stuttgart y Bremen. Desde 2001 se mantiene una colaboración artística entre Jo-hannes Schwärsky y la Filarmónica de las Naciones bajo la dirección musical de Justus Frantz. A princi-pios de la temporada 2012/2013 hizo su espectacular debut en el papel principal de *Mazeppa* de Chaikovski en los Teatros de Krefeld/Mön-chengladbach ❖

Maida Hundeling

SOPRANO



Maida Hundeling nació en Túnez y recibió sus prime-ras clases de canto del barítono Wer-ner Schürmann.

En 1997 siguió clases magistrales con Walter Berry en Viena y en 1998 reci-bió una beca de la Fundación Richard Wagner de Bayreuth.

En verano de 2001 debutó con *Tosca* de Puccini en el Festival de Ve-rano de Wernigerode (Alemania) y de 2001 a 2003 fue solista del Tea-tro Estatal de Eisenach. Durante esta

temporada 2013-2014 la soprano in-terpretará *Salomé* con un nuevo con-trato con la Ópera de Edmonton, y *Turandot*, con la Ópera de Utah y el Teatro Nacional Eslovaco. El papel de Senta en *El holandés errante* lo realizará con el Teatro Estatal de Wiesbaden y el Teatro Nacional de Brno. Sus futuros proyectos inclu-yen su debut con Wagner en la Hous-ton Grand Opera.

Desde hace varios años es invitada regularmente por la Ópera Estatal de Praga, donde ha cantado con mag-níficas críticas Senta y el papel prin-cipal de *Turandot*, *Aida*, *Tosca*, *Don Giovanni* y *Un ballo in maschera*. En el Teatro Nacional de Praga cantó Katerina en *La pasión griega* de Martinu, dirigida por Jiri Belohlav-vek, el papel principal de Adriana Lecouvreur y Julieta en *Los cuentos de Hoffmann*.

Maria Hundeling ha interpretado los papeles principales de su reper-torio en los teatros de Bolzano, Pia-cenza, Modena, Ferrara, Dessau, Braunschweig, Dortmund, y las ópe-ras de Edmonton, Nuremberg y el Teatro Nacional Eslovaco, en el Ol-denburgisches Staatstheater y el Castillo Wartburg en Eisenach. Ha cantado *Aida* en la Ópera de Leipzig, en una gira por Japón y en el Gros-ses Festspielhaus de Salzburgo, y *Tosca* en el Festival Smetana de Li-tomysl y en la Volksoper de Viena ❖

Jitka Zerhauová

MEZZO-SOPRANO



Jitka Zerhauová es miembro de la Ópera del Teatro Nacional de Brno desde hace más de veinte años.

Empezó su carrera de cantante muy joven, en el Coro Juventud y en los Jóvenes Madrigalistas. Trabajó brevemente en la Academia de Música y Artes Janáček y en el Teatro del Sur de Bohemia; posteriormente, fue solista de la Ópera Estatal de Bratislava. Empezó a trabajar en la compañía de la Ópera del Teatro Nacional de Brno, donde ha sido solista permanente desde 1987, al mismo tiempo que ha sido artista invitada de la Ópera de Bratislava y del Teatro Nacional de Praga. El público de Brno ha podido apreciar su calidad vocal en los papeles más importantes para mezzo-soprano: Carmen, La Bruja (*Rusalka*), Kata (*El demonio y Kata*), Azucena (*El Trovador*), Amneris (*Aida*), Tabernera (*Borís Godunov*), Czippa (*El barón gitano*) y Kabanicha (*Kata Kabanova*), entre otros. Además de ópera, también ofrece recitales, tiene un amplio repertorio de cantatas y oratorios y graba con frecuencia para la Radio y Televisión checa ♦

Jevhen Šokalo

BAJO



Jevhen Šokalo nació en Lviv, Ucrania, donde se graduó en la Academia de Música. En 1984, cuando

todavía era estudiante, ganó el Concurso de Jóvenes Cantantes de Ucrania. Debutó en la Ópera Nacional de Kiev y desde entonces ha actuado en diversos teatros de ópera rusos. Desde 1993 vive en la República Checa, donde es solista permanente de la ópera de České Budějovice. Desde 1995 ha colaborado con frecuencia con la Ópera Estatal de Praga y la Ópera Nacional de Brno, siendo también solista en el Teatro Tyl de Pilsen. En el Teatro Nacional de Praga ha actuado en producciones de *Don Giovanni* y *Lady Macbeth de Mtsensk* de Shostakovich. Ha sido artista invitado en Francia, Bélgica, Bulgaria, Suiza, Alemania, Corea del Norte, Canadá, Austria, Polonia, Croacia y Japón ♦

Ivan Choupenitch

TENOR

Ivan Choupenitch nació en Bielorrusia, estudió en la Academia de Música



del Estado de Bielorrusia entre los años 1981 y 1986, y continuó perfeccionando su educación de canto en

Italia. Desde 1996 ha formado parte de la Ópera del Teatro Nacional de Brno, donde ha interpretado papeles de tenor como: Jeník (*La novia vendida*), Don Carlos, Don Álvaro (*La fuerza del destino*), Rodolfo (*La Bohème*), El Príncipe (*Rusalka*), Don José (*Carmen*), Ricardo (*El baile de máscaras*), Hoffmann (*Los cuentos de Hoffmann*) y Pierre Bezukhov (*Guerre y paz*). Ha trabajado también como invitado en eventos musicales en España, Alemania, Irlanda, Italia, Holanda, Japón, Finlandia y el Reino Unido. Además de a la ópera, dedica parte de su actividad artística a los conciertos, con un repertorio sinfónico-vocal en el que se incluyen, entre otros: el *Réquiem* de Mozart, la *Novena Sinfonía* de Beethoven, *Stabat Mater* de Rossini y *Carmina Burana* de Orff ♦

Petr Levíček

TENOR

Petr Levíček formó parte del coro de la Ópera del Teatro Nacional de Brno entre 1987 y 2004, y desde la tempo-



rada 2004-2005 es su solista permanente. Estudió canto con el Vilém Peibyl y posteriormente en el Con-

servatorio de Brno. Durante varios años, Levíček formó parte de Los madrigalistas de Brno y del Quinteto Madrigal. Bajo la dirección de Pavel Kamas, solista de la Ópera de Brno, ha interpretado diversos papeles del repertorio checo e internacional tales como El primer judío (*Salomé*), Monostatos (*La flauta mágica*), Gaston (*La Traviata*), Kudriash (*Katia Kabanova*), Števa (*Jenufa*), Junoš (*Los brandenburgueses en Bohemia*, de Smetana), Anatole Kuragin (*Guerra y paz*) y Lyonel (*Marta*). Fue solista invitado en la producción de *La flauta mágica* de Mozart en el Festival de Český Krumlov y en la Ópera Morava de Olomouc, y ha participado en varias giras internacionales de la Ópera del Teatro Nacional de Brno ♦

Josef Pancík

DIRECTOR DE CORO

Josef Pancík se graduó en el Conservatorio de Brno como organista en 1959 y continuó estudiando dirección de coro en la Academia Janáček de Brno. En su juventud estuvo influido



por el renombrado director de coro checo Josef Veselka y, siendo todavía estudiante de la Academia, empezó a colaborar con el Coro Académico de Brno. En la misma época fundó el conjunto Los madrigalistas de Brno, dedicado sobre todo a la interpretación de música antigua y con el que dirigió más de 500 conciertos por todo el mundo. Lo dirigió hasta 1992, año en que finalizó la actividad del conjunto, con una gran gira por los Estados Unidos. Desde 1965 es director principal del Coro de la Ópera Nacional de Brno. Gracias a su labor, el Coro de la Ópera es muy apreciado tanto en producciones de ópera como en conciertos.

Josef Pancík ha colaborado regularmente con el Coro de Cámara de Praga desde su fundación en 1992. Ha participado en diferentes proyectos que incluyen conciertos en casi todos los países de Europa y Australia, y grabaciones de obras de Dvorak, Janáček, Eben, Suk y Rachmaninov. Desde 1980 es profesor en la Academia Superior de Música Janáček de Brno. La crítica aprecia en Pancík el color, la limpieza y la dinámica de los tonos que da a sus cantantes, y su gran sensibilidad musical. Su trayectoria artística, tanto al frente del Coro de la Ópera de Brno como en la vida musical de la ciudad de Brno, es un valor constante que ha sido laureado con diferentes galardones y premios, entre ellos el de la Ciudad de Brno en 1998 ♦

RESERVAS 948 066 050



Reserva tu
consumición para
los descansos
y tu bebida y pincho
te estarán esperando

Pincho
+
bebida

4€

y después...
¡que no pare
la música!

Tras el
concierto,
seguimos
abiertos
para ti...



5% DESCUENTO en
El Café y El Restaurante*,
presentando tu entrada al
espectáculo de Fundación Baluarte

El Restaurante de
BALUARTE

Planta 2ª de Baluarte.
Plaza de Baluarte. Pamplona

*Cenas los jueves, viernes y sábados de 21 a 23 horas.

el café
DE BALUARTE

Plaza de Baluarte. Pamplona

FUNDACION BALUARTE

DIEZ AÑOS · HAMAR URTE

LA FUNDACIÓN PROGRAMA LA TEMPORADA DE ESPECTÁCULOS.
APOYANDO LA CULTURA CONSTRUIMOS NAVARRA.



FundaciónCajaNavarra



Volkswagen
Navarra, S.A.

